



Traducción

Project Syndicate

El momento de Giorgia Meloni

26 de septiembre de 2022

Bill Emmott¹

La decisiva victoria electoral de la derecha italiana pone a su líder en línea para ser la primera mujer primera ministra del país y la primera en reclamar un linaje posfascista inequívoco. Pero hay pocas razones para creer que cambiará el curso de Italia en formas que sean importantes para los mercados o para los socios internacionales del país.

LONDRES – Cuando un resultado electoral “sorprendente” o “extremista” llega con una participación electoral récord y un gran bostezo de los mercados financieros, es hora de encontrar nuevos descriptores. La victoria decisiva en las elecciones generales de Italia por parte de la coalición encabezada por el partido Hermanos de Italia de Giorgia Meloni, que la colocó en línea para ser la primera mujer primera ministra del país y la primera en reclamar una línea inequívoca de regreso a Benito Mussolini, es ciertamente sorprendente. Pero hay pocas razones para creer que cambiará el curso de Italia en formas que sean importantes para los mercados o para los socios internacionales del país.

Esta elección fue ese raro caso moderno en el que las encuestas de opinión acertaron en gran medida. Ha estado claro durante al menos dos años que si los tres principales partidos de derecha se mantuvieran unidos, obtendrían la mayoría absoluta. Lo único que ha cambiado materialmente es el equilibrio dentro de la coalición: durante el gobierno tecnocrático de unidad nacional liderado por Mario Draghi desde febrero de 2021 hasta julio de este año, los votos se alejaron del partido de derecha que se unió al gobierno de Draghi, Lega, y al partido que se quedó fuera, los Hermanos de Italia.

Este cambio continuó hasta las elecciones, y los Hermanos terminaron con tres veces más votos que la Lega, encabezada por Matteo Salvini, o el otro socio de coalición de Meloni, Forza Italia de Silvio Berlusconi. Esto fortalecerá en gran medida su posición cuando forme su gobierno, haciendo más probable que su gobierno dure varios años, o incluso el período parlamentario completo de cinco años.

La última vez que una coalición obtuvo una clara mayoría en unas elecciones generales italianas fue en 2008, cuando Berlusconi llevó a la derecha a la victoria. Desde 2011, ha habido siete gobiernos bajo seis primeros ministros diferentes, dos de los cuales (Mario Monti y Draghi) fueron tecnócratas,

¹ Bill Emmott, exeditor en jefe de The Economist, es codirector de la Comisión Global para Políticas Pospandémicas.



FUNCIÓN PÚBLICA

mientras que los otros cinco se basaron en negociaciones de coalición creativas y complejas. Frente a ellos, la victoria de Meloni promete sencillez y, al menos a medio plazo, estabilidad.

De hecho, la victoria de Meloni refleja en gran medida la inestabilidad de la última década. Además, con Italia liderada principalmente por líderes del centro y la izquierda desde 2011, podría decirse que era hora de que Italia volviera a girar hacia la derecha. Y uno de los grandes atractivos de Meloni es que es joven (solo 45 años) y no está contaminada por ninguna decisión gubernamental reciente, popular o no. La apatía de los votantes que redujo la participación a solo el 64% tuvo mucho que ver con la desilusión con la vieja guardia política.

La característica más llamativa de Meloni ha sido bastante poco importante en su éxito. Dirige un partido que no se avergüenza de sus orígenes entre los partidarios de la posguerra de Mussolini, el dictador fascista. Los Hermanos incluso mantienen como símbolo de su partido una llama que simboliza la lealtad al difunto Duce. Algunos miembros usan camisetas negras e incluso usan el saludo romano más comúnmente asociado con los nazis alemanes, aunque fue Mussolini quien lo popularizó.

Por el momento, estas asociaciones neofascistas carecen de importancia, porque no hay indicios de un repunte de apoyo a los métodos violentos o a la subversión de la democracia. Los temas característicos de Meloni, que incluyen una actitud de "Italia primero" similar a la de Trump hacia la inmigración ilegal y la hostilidad hacia las políticas sociales progresistas con respecto a las comunidades LGBTQ o el aborto, son esencialmente consistentes con los programas de los anteriores gobiernos de derecha liderados por Berlusconi en 2001-06 y 2008-11, y de Lega en coalición izquierda-derecha 2018-19. Su oposición a la propiedad extranjera de empresas nacionales emblemáticas como la antigua Alitalia también es convencional.

Entonces, a pesar de la decepción de muchos italianos de que las políticas sociales progresistas ahora puedan revertirse, hay poco que sea genuinamente nuevo en el programa prometido por Meloni. Ella asumirá el cargo no en una oleada de entusiasmo sino en una ola de desilusión.

Además, a diferencia de Salvini y Berlusconi, ha adoptado una postura decididamente anti-Rusia y pro-Ucrania sobre la guerra, al igual que el saliente Draghi. Ahora que Ucrania está logrando avances en esa guerra, es poco probable que esto cambie. Es posible que Meloni haya admirado en el pasado el conservadurismo social del presidente ruso, Vladimir Putin, pero no va a respaldar a un perdedor.

Las grandes preguntas sobre el nuevo gobierno, al menos para los no italianos, se refieren a su política económica. En sus 18 meses en el cargo, Draghi puso a la economía de Italia en lo que podría describirse como una camisa de fuerza benigna: redactó un plan de inversión pública para que Italia recibiera 190.000 millones de euros (183.000 millones de dólares) del plan NextGenerationEU de la Unión Europea durante cinco años, cuatro de los cuales que aún quedan por delante. Esto implicó establecer un sistema riguroso para auditar y monitorear ese gasto, y acordar cumplir con las estrictas condiciones establecidas por la Comisión Europea antes de que se libere cada tramo de pagos.

Como autoproclamado "soberanista", Meloni no es fanático de las estrictas condiciones de Bruselas. Tampoco, con toda la coalición de derecha respaldada por una serie de intereses creados entre las



FUNCIÓN PÚBLICA

pequeñas y medianas empresas, será fanática de las reformas a favor de la competencia o incluso de las auditorías rigurosas. Pero los grandes flujos de efectivo involucrados serán cruciales para el crecimiento económico a mediano plazo de Italia, lo que implica que sus instintos soberanistas están listos para competir con el realismo pragmático.

El nuevo gobierno no prestará juramento hasta fines de octubre y, sin embargo, tendrá que preparar de inmediato un presupuesto para 2023. La elección de Meloni como ministro de Finanzas será la designación más observada de todas. Es difícil imaginar que quiera comenzar su mandato peleando con la Comisión Europea, especialmente con un duro invierno de altos precios de la energía y escasez de gas por delante. Pero ella es nueva y no probada, por lo que nadie puede estar completamente seguro.